



FRANCIA - 'Conocías este título? Yo, no, hasta que llegué a la parroquia del Sagrado Corazón, que está encomendada a la Comunidad Emmanuel de Burdeos. La parroquia tiene diferentes servicios: el “Café Macadam” forma parte del Servicio de la Compasión. Además de la Eucaristía se ocupa de dos Residencias de Ancianos de la zona, visitar a los enfermos y ancianos, y a personas en dificultad, se imparten cursos de alfabetización, etc...

Llegué a Burdeos a finales del 2011. Pasado un tiempo descubro este servicio, pregunto en qué consiste y me pongo en contacto con los organizadores, los cuales apenas verme me reciben con alegría. El grupo está formado por adultos y algunos estudiantes que tienen libre el sábado por la mañana. Todos los sábados, divididos en grupos de 2 o 3, nos dedicamos desde las 9 de la mañana hasta las 12 del mediodía a recorrer calles, callejones y bulevares, en torno a la estación y a orillas del Garona... siguiendo las cinco rutas fijadas de antemano. A las personas que encontramos en la calle, - la mayoría sin hogar fijo -, les ofrecemos café caliente, ensaimadas populares, y si hace frío les damos algunas ropas de abrigo.

La mayoría de estas personas son mujeres de países del Este, (en Burdeos sobre todo, hay búlgaras), en general están supervisadas discretamente a distancia con seguridad por personas de su país. En la Plaza Nansouty, Angélica nos muestra el cubo donde se sienta y esconde sus tesoros, producto de lo que ha recaudado. Otro día, un viernes de Cuaresma al mediodía a la salida del Via Crucis de los Dominicos, me encuentro en la calle Sta. Catalina con un barbudo y su gran perro (su tesoro, me dijo). Me acerco tímidamente... esquivando al perro. Saca una bandeja de comida ya empezada que ha recibido. Le digo. “Yo también voy a comer, ¿quieres algo?”. Al ver mi pedazo de queso se ríe: “¡Ah!, ¡me encanta ese queso!”. El queso cambia de mano y empezamos a hablar mientras comemos. Uno de los sábados, iba con Francisco, otro voluntario como yo, pero no encontramos a ninguno de los de siempre. Al final de la mañana, escalonando de un lado a otro la acera del muelle, vimos a Antonio (supimos su nombre

después), y le abordamos: “Necesita ayuda, Señor?”. Y al mirarle descubrimos su rostro carcomido por un cáncer de piel. Le hablo y me mira: “No le asusta mi cara?” Despide un fuerte olor a alcohol y pienso en San Francisco; le pido que me inspire. Para salir del paso empiezo a elogiar sus ojos y su manera de hablar...



Y me responde: “¡Esto mismo me dice mi enfermera! Pero 'quién es usted?’. Hacía frío, un buen café caliente le ayudó a calentarse, y pasamos un buen rato con él. Nos enteramos que venía de un club nocturno del muelle, donde el alcohol y droga son imprescindibles...

Es difícil decir lo que se siente al contacto con estas personas. No podemos mirarles como simples espectadores... Ni tampoco se trata de “dar”, sino de “estar con ellos”, dándoles lo primero un poco de calor humano, para establecer una relación humana de respeto, que para mí es una actitud profundamente “cristiana”. 'Fácil? No siempre. A veces, lo primero que hay que hacer, es dominar la reacción de huir de la miseria.

De vuelta a la parroquia, los equipos se reúnen para contar cómo ha ido la mañana compartiendo lo que se ha vivido. Para mí y para otros muchos, en la Eucaristía celebrada después a las 12h en la parroquia, encontramos todo su sentido.

Estas mañanas de los sábados, son las que el Señor me ha preparado para esta etapa de mi vida en Burdeos. Y estoy segura de que hará lo mismo en cada etapa de mi vida. ¡Confío plenamente!

Martina Clara Azpilicueta, fmm

<http://www.fmm.org>

Publicado: 20/08/2013